

5. Pedimos con las palabras del Papa Francisco

Dios nuestro, Trinidad de amor,
desde la fuerza comunitaria de tu intimidad divina
derrama en nosotros el río del amor fraterno.
Danos ese amor que se reflejaba en los gestos de Jesús,
en su familia de Nazaret y en la primera comunidad cristiana.

Concede a los cristianos que vivamos el Evangelio
y podamos reconocer a Cristo en cada ser humano,
para verlo crucificado en las angustias de los abandonados
y olvidados de este mundo
y resucitado en cada hermano que se levanta.

Ven, Espíritu Santo, muéstranos tu hermosura
reflejada en todos los pueblos de la tierra,
para descubrir que todos son importantes,
que todos son necesarios, que son rostros diferentes
de la misma humanidad que amas. Amén.

o... *Se pueden añadir otras peticiones*

6. Padre Nuestro y Oración

Señor y Padre de la humanidad, que nuestro corazón se abra a
todos los pueblos y naciones de la tierra, para reconocer el bien y la
belleza que sembraste en cada uno, para estrechar lazos de unidad,
de proyectos comunes, de esperanzas compartidas. Amén.

7. Canto a María

**Salve, Señora, de tez morena,
Virgen y Madre del Redentor,
Santa María de la Almudena,
Reina del cielo, Madre de Amor.**

Bajo tu manto, Virgen sencilla,
buscan tus hijos la protección.
Tú eres patrona de nuestra villa,
Madre amorosa, Templo de Dios.



Delegación Episcopal
de Pastoral de la Salud
del Arzobispado de Madrid
psalud.delegacion@archimadrid.es



He escuchado tu oración, he visto tus lágrimas Is 38, 5

Llamados a detenernos ante los que sufren

Noviembre

El grito de alarma de nuestra casa común sigue presente, y resuena urgente ante tanta destrucción ambiental y humana, tal como lo está mostrando la COVID-19. El Santo Padre regalándonos *Fratelli tutti* nos invita a comprender que la única manera de vivir es reconocernos hermanos y hermanas todos y actuar en consecuencia. Es un llamado a la esperanza, una luz que quiere disipar las sombras y abrir el mundo y nuestros corazones. Reconocernos responsables unos de otros, llamados a detenernos ante los que sufren. *“Ojalá que tanto dolor no sea inútil, que demos un salto hacia una forma nueva de vida y descubramos definitivamente que nos necesitamos y nos debemos los unos a los otros, para que la humanidad renazca con todos los rostros...”* (35)



1. Canto

Tocaré el borde de tu manto, Jesús.
Sentirás que hay alguien a tu lado, soy yo.
Mírame tal como soy y perdóname, Señor.
He pecado, necesito tu salvación.

Sáname ahora, toca mi enfermedad. Yo proclamo tu victoria sobre mí. Sáname ahora, a ti me entrego y te glorificaré toda mi vida. Tú me dirás: “Tu fe te ha curado, vete en paz”.

2. Del Evangelio de San Lucas 13, 10-13

Un sábado enseñaba Jesús en una sinagoga. Había una mujer que desde hacía dieciocho años estaba enferma por causa de un espíritu, y estaba encorvada, sin poderse enderezar de ningún modo. Al verla, Jesús la llamó y le dijo: “Mujer, quedas libre de tu enfermedad”. Le impuso las manos, y enseguida se puso derecha. Y glorificaba a Dios.

3. Testimonio

Después de 12 días... sin señal del virus, estar curada la neumonía y no necesitar ya oxígeno, salgo del hospital para seguir curándome en casa. Lo hago conmovido por tantas atenciones del personal sanitario. De mis ángeles... médicos, que me han visitado incluso cuando no les tocaba trabajar... La verdad es que su cualificación, su delicadeza y atención, su bondad y tantos detalles han supuesto mucha seguridad para mí y una caricia constante de Dios. El amor vence siempre, también en las situaciones más duras. No puedo poner rostro a tantos porque al estar en la planta de infecciosos no he visto una sola cara, solo he oído, hemos hablado, he sido cuidado. Profesionalidad y profunda humanidad. No he visto ni una salida de tono, siempre una humanidad que, desde luego, no se improvisa. Incluso cuando alguno de los compañeros que peor lo han pasado y la desesperación se escuchaba de forma desgarradora la reacción ha sido siempre de una ternura, firmeza y atención encomiables. El altar de mi cama



me recuerda que mi vida ha de ser una constante eucaristía y abre mi corazón para querer abrazar tanto dolor y miedos.



La fuerza del amor no quita ni un momento de intensa dureza. En mi debilidad hay un amor que me hace fuerte. El amor que se hizo débil, el amor que comparte todo lo que estoy pasando, que me entiende, que entregó la vida por mí. Que me llamó para prolongar ese amor como siervo suyo. La experiencia de un Abrazo de Amor que me consuela en lo más profundo, una presencia regalada que me sostiene y me lleva a agarrarme a la cruz, el anhelo profundo del Dios vivo, pedir perdón por mis pecados, querer reparar el gran pecado del mundo que se olvida de Dios y el deseo de contemplar en la vida la verdad del amor. Es una llamada a seguir entregando la vida para que todos tengan vida, conozcan el amor más fuerte que la muerte y la fuerza transformadora real, auténtica, creativa de ese amor para cambiar el mundo.

Esto ha pasado para algo. Estamos deseando hacer una vida normal pero necesito hacer memoria de este paso descomunal de Dios detrás de tanto dolor. No necesito que todo vuelva a lo de antes, necesito ir a lo nuclear de la vida en lo cotidiano.

Agradezco tanto la vida y el ministerio que se me ha dado, las personas que estáis en mi camino y la fuerza intercesora de un pueblo que suspira con lágrimas al Dios que llora por la suerte de sus hijos.

Qué regalo estar en la iglesia. Qué maravilla ser iglesia! Estar en comunión de verdad unos con otros! No pretendo dar otro testimonio que mi silencio y mi corazón cambiado. Muy agarradito a la mano de la Madre que siempre me ha llevado puedo caminar tranquilo.

J.C.M.

4. Oración en silencio

Levanto mis ojos a los montes.

¿Quién me ayudara?

La ayuda me viene del Señor
por Su gran compasión.

*Aun cuando estamos en el error,
nos abraza con Su amor.*

*Con Su sangre nuestro dolor
¡al fin se sanará!*



**Bienaventurados los misericordiosos,
porque ellos alcanzarán misericordia. (Bis)**

Si no perdonamos, ¿quién ganará?

¿Quién puede sostenerse en pie?

Si Él nos perdona, nosotros también.

¡Hagamos como nuestro Dios!

En la cruz Él nos redimió.

De la tumba resucitó.

¡Jesucristo es el Señor!

¡Al mundo hay que anunciar!

Hay que soltar el miedo y ser fiel,

con la mirada en Su amor.

Confiar porque Él resucitó.

¡Vive el Señor!

Himno JMJ Cracovia 2016

Bienaventuranzas

**“¿Qué debilidad podrá curarse,
si con la resurrección del cuerpo del Hijo de Dios no se cura?
Levante su esperanza el género humano**

y reconozca su naturaleza.

“Vea qué alto lugar ocupa entre las obras de Dios” (S. Agustín)